Los impedimentos que bloquean la respuesta a la oración // Daniel Del Vecchio

Conflictos humanos y necesidad de Dios

La Biblia en Santiago 4:1 explica que las guerras y los pleitos entre las personas surgen de las pasiones que combaten en cada uno. El conflicto interior se refleja en el exterior y genera enfrentamientos. El mundo está lleno de codicia y nunca se siente satisfecho, porque el corazón humano fue hecho por Dios y para Dios. Solo Dios puede llenar verdaderamente nuestras necesidades. Muchas personas buscan alcanzar metas en su trabajo, escuela o hogar, pero experimentan un vacío constante. A menudo no pedimos a Dios por desconocer su importancia o por tener una idea equivocada de Él. La falta de respuestas a la oración se debe a que no pedimos o pedimos de manera incorrecta. Dios siempre responde, pero existen requisitos que debemos cumplir para recibir de Él.

Oración y requisitos para recibir respuestas divinas

Dios no es sordo ni incapaz de ayudar; Él conoce nuestros pensamientos y desea darnos más de lo que imaginamos. La amistad con el mundo es enemistad con Dios, por lo que debemos obedecer su palabra para recibir bendiciones. Muchas oraciones se hacen mal porque buscan beneficios personales en lugar de estar motivadas por amor y un corazón espiritual. Un corazón carnal no puede generar oración espiritual. La oración no funciona como un negocio con Dios, donde se intercambian

favores por ofrendas. La oración enseñada por Cristo, como el Padre Nuestro, busca honrar a Dios antes de solicitar necesidades personales. Orar según la voluntad de Dios asegura que Él nos escuche, mientras que el egoísmo bloquea las respuestas.

Fe, inconstancia y ejemplos bíblicos

Santiago 1:5 dice que quien carece de sabiduría debe pedirla con fe y sin dudar. La duda provoca inestabilidad y debilita la oración. La fe es importante, pero no garantiza recibir lo pedido de inmediato, como lo muestran los ejemplos de María y Marta con la sanación de Lázaro. Dios puede responder de maneras distintas y más amplias de lo esperado, bendiciendo no solo al individuo, sino también a otros. La oración tiene tres escalones: pedir y esperar, buscar a Dios con todo el ser y recibir su respuesta. Dios no envía paquetes, sino que se da a sí mismo, proporcionando gracia y fortaleza. La paciencia y la constancia son esenciales para que la respuesta llegue, como se ve en Daniel, quien oró durante 21 días, y en George Müller, que perseveró durante años. La fe y la alabanza ayudan a que la oración ascienda y la respuesta descienda.

Humildad y resistencia al mal

Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes. La parábola del fariseo y el publicano muestra que la humildad y el arrepentimiento atraen la justificación divina. El camino de Cristo es estrecho y requiere humildad para encontrar la puerta. La resistencia al mal debe hacerse en el nombre de Cristo y requiere someterse a Dios. El Espíritu fluye hacia el corazón humilde, y quienes se humillan pueden resistir al diablo.

Acercamiento a Dios y purificación espiritual

La oración es un acercamiento del alma a Dios y no simplemente un mensaje de petición. Buscar la presencia de Dios trae gozo y plenitud al corazón. Dios envió a su hijo unigénito para dar vida eterna a quienes creen en Él. Mantener el corazón lleno de amor mundano nos aleja de Dios; debemos elegir acercarnos a Él con fe. La limpieza espiritual se logra mediante la sangre de Cristo, que purifica de todo pecado. La celebración de la Santa Cena conmemora esta limpieza y nos invita a acercarnos a Dios diariamente en oración y arrepentimiento.

Propósito humano y liberación del pecado

El hombre fue creado por Dios y para Dios, y su propósito es servirle y seguir su voluntad. El pecado esclaviza, pero Dios ofrece liberación a través de Cristo. La predicación de la Palabra es poderosa para salvar y guiar a las personas hacia la vida eterna. Recibir a Cristo como salvador transforma la vida y permite experimentar la libertad del pecado.

Decisión de seguir a Cristo y urgencia de la salvación

Es importante orar por aquellos que toman decisiones sobre su futuro espiritual y pedir que Dios los guíe hacia la fe. La decisión de seguir a Cristo debe ser pública, ya que Él murió públicamente por nosotros. Esta decisión puede ser urgente, ya que no sabemos qué ocurrirá mañana. Cristo ofrece vida a los creyentes y es necesario que las personas lo acepten para evitar la condenación. Dios trabaja activamente en los corazones, llamando a las personas a romper las cadenas del pecado. El cambio de corazón es posible en cualquier momento

gracias a la intervención divina.